

Vacuna contra la enfermedad del rotavirus

La enfermedad del rotavirus

Aproximadamente la mitad de los casos de diarrea y vómitos en los recién nacidos y en los niños pequeños se deben al rotavirus, un virus muy contagioso. Una forma común de contagio se produce cuando el niño se mete la mano en la boca después de haber tocado algo que está contaminado con el rotavirus. El virus es secretado en las heces tanto antes como durante la enfermedad, e incluso después. Una persona que ha superado la enfermedad del rotavirus solo está parcialmente protegida contra el contagio repetido de dicha enfermedad. Por ello, la mayoría de los niños la vuelven a contraer en varias ocasiones durante la niñez. El contagio del virus se puede reducir mediante una rutina de higiene de manos, pero no garantiza la protección total contra el contagio.

En muchos casos, la enfermedad del rotavirus produce síntomas más graves que otras infecciones gastro-intestinales. Normalmente la enfermedad pasa sin causar complicaciones; sin embargo, algunos niños requieren tratamiento por la pérdida de líquidos (deshidratación) que produce. La enfermedad puede ser mortal si el tratamiento se inicia demasiado tarde, pero ocurre con muy poca frecuencia en esta parte del mundo.

Antes de introducir la vacuna contra el rotavirus en el programa de vacunación infantil, la enfermedad del rotavirus era la causa de aproximadamente dos tercios de todos los ingresos hospitalarios de niños pequeños por vómitos y diarrea. Anualmente, entre 700 a 1100 niños con la enfermedad del rotavirus fueron ingresados para recibir tratamiento. La mayoría de los pacientes eran menores de 2 años.

LA VACUNA CONTRA EL ROTAVIRUS

La vacuna contra el rotavirus contiene virus vivos, pero debilitados, del rotavirus. Los virus de la vacuna no pueden reproducir la enfermedad del rotavirus en niños sanos. Esta vacuna es muy eficaz y protege casi al cien por cien contra las infecciones graves por rotavirus.

Se administra por vía oral y tiene un sabor dulce.

La vacuna que se utiliza en el programa de vacunación infantil se administra en 2 dosis: la primera se administra, como muy pronto, a las 6 semanas y, como muy tarde, a las 12 semanas de edad; la segunda se administra a los 3 meses de edad, como muy tarde cuando el niño tiene 16 semanas.

Tras su administración, la vacuna protege contra el virus de 3 a 4 años, una duración suficiente para proteger a los niños más pequeños y vulnerables.

Avisen a la clínica de salud en caso de que el niño haya tomado algún fármaco recientemente, si tiene alergias u otros problemas de salud.

Se recomienda posponer la vacunación si el niño tiene una enfermedad infecciosa aguda con más de 38º de fiebre o sufre una infección gastrointestinal aguda con diarrea o vómitos.

Efectos secundarios:

Los efectos secundarios más comunes de la vacuna que se utiliza en el programa de vacunación infantil (Rotarix) son:

Irritabilidad y heces blandas, efectos secundarios que se dan en 1 de cada 10 niños vacunados.

Dolor abdominal, vientre hinchado y reacción cutánea, efectos secundarios que se dan en 1 de cada 100 niños vacunados.

La invaginación intestinal es un estado conocido, pero poco común en los recién nacidos. La invaginación intestinal se produce cuando una parte del intestino se introduce en sí mismo. En Noruega se producen de 35 a 40 ingresos hospitalarios de niños menores de un año por invaginación intestinal. Varios ensayos demuestran que estas cifras pueden aumentar ligeramente después de administrar la vacuna contra el rotavirus (aumento de hasta 1 caso más por cada 20.000 niños vacunados), sobre todo cuando la vacuna se administra pasada cierta edad. Por esta misma razón, la primera dosis se debe administrar, como muy tarde, cuando el niño tiene 12 semanas de edad, y la segunda dosis, como muy tarde, a las 16 semanas de edad.